

sumo fruto trabajan en las universidades, en los seminarios y en los colegios religiosos, están muy lejos de estos errores que hoy abierta u ocultamente se divulgan o por cierto afán de novedades o por un inmoderado deseo de apostolado. Pero sabemos también que tales nuevas opiniones pueden atraer a los incautos y, por lo mismo, preferimos oponernos a los comienzos que no ofrecer un remedio a una enfermedad inveterada.

Por lo cual, después de meditarlo y considerarlo largamente delante del Señor, para no faltar a Nuestro sagrado deber, mandamos a los obispos y a los superiores religiosos, onerando gravísimamente sus conciencias, que con la mayor diligencia procuren que ni en las clases, ni en las reuniones, ni en escritos de ningún género se expongan tales opiniones en modo alguno, ni a los clérigos ni a los fieles cristianos.

Sean cuantos enseñan en institutos eclesiásticos que no pueden en conciencia ejercer el oficio de enseñar, que les ha sido concedido, si no reciben religiosamente las normas que hemos dado y si no las cumplen escrupulosamente en la formación de sus discípulos. Y procuren infundir en las mentes y en los corazones de los mismos aquella reverencia y obediencia que ellos en su asidua labor deben profesar al Magisterio de la Iglesia.

Esfuércense con todo aliento y emulación por hacer avanzar las ciencias que profesan; pero eviten también el traspasar los límites por Nos establecidos para salvaguardar la verdad de la fe y de la doctrina católica. A las nuevas cuestiones que la moderna cultura y el progreso del tiempo han suscitado, apliquen su más diligente investigación, pero con la conveniente prudencia y cautela; y, finalmente, no crean, cediendo a un falso «irenismo», que los disidentes y los que están en el error puedan ser atraídos con buen suceso, si la verdad íntegra que vive en la Iglesia no es enseñada por todos sinceramente, sin corrupción ni disminución alguna.

Fundados en esta esperanza, que vuestra pastoral solicitud aumentará todavía, impartimos con todo amor, como prenda de los dones celestiales y en señal de Nuestra paterna benevolencia, a todos vosotros, venerables hermanos, a vuestro clero y a vuestro pueblo, la bendición apostólica.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el día 12 de agosto de 1950, año duodécimo de Nuestro Pontificado. — PIUS PP. XII.

Cuadro actual de los estudios sobre el Psiquismo Inconsciente

Por FEDERICO MERINO, S. I. — San Miguel

Actualidad del problema del inconsciente: En la revista «Études» (marzo 1950), Louis Beirnaert comenta la novela del psicólogo belga Etienne de Greeff, «La nuit est ma lumière», y dice: «Con la novela de Etienne de Greeff, el inconsciente hace su entrada en la literatura —Shakespeare y Greene, por ejemplo, lo tratan constantemente, y con cierta profundidad, llegando a tocar el «misterio», pero en la literatura de análisis su presencia es poco visible, pues ha estado dominada hasta aquí por la conciencia clara»¹.

Y Scobie, protagonista de «El revés de la trama», del escritor británico contemporáneo Graham Greene, deja en suspenso al lector, con la intervención, a última hora, del inconsciente que hace balbucir al moribundo pecador unas palabras de contrición... (La revista norteamericana «TIME» dedica un espacio en su editorial a dilucidar esta cuestión, en su número del 9 de abril de 1948; problema que interesó a personajes como Evelyn Waugh y el P. Martindale, S. I.)².

Y el P. J. Rimaux, S. I. en «Études» del mes de octubre del año pasado, urge a los moralistas a mirar al hombre complejo, «al hombre de tres pisos» con conciencia, subconsciente e inconsciente, objeto de una moral realista³.

Ultimamente, el P. Willwoll, S. I., ha publicado un interesante artículo, en un número de la «Revue d'Ascétique et Mystique» del año pasado, sobre «la importancia del inconsciente en la formación moral y religiosa»⁴.

Nuestro propósito: Pretendemos dar un rápido esquema informativo sobre lo que el Dr. Stocker llama «el dinamismo oscuro»⁵, o sea, sobre el psiquismo inconsciente, que por ser psíquico no debe estar al margen del estudio de una psicología humana completa.

El trabajo tendrá dos partes: en la primera daremos los pasos necesarios para una prueba de la existencia del inconsciente, y en una segunda expondremos la «extensión» del psiquismo inconsciente.

¹ ÉTUDES, 1950, p. 336-346.

² ÉTUDES, 1949, p. 164-177. Graham Greene, «El revés de la trama», Edit. «Sur», Bs. As., 1949, p. 305.

³ ÉTUDES, Oct. 1949. «Les psychologes contra la Morale».

⁴ Revue d'Ascétique et Mystique, Avril-Déc., 1949, p. 419-523.

⁵ STROMATA, N.º 2, 1939, Bs. As., p. 125-132.

I. — EXISTENCIA DEL INCONSCIENTE

Declaración de algunos términos: Al comienzo de esta exposición sumaria sobre el inconsciente, adelantaremos algunos conceptos indispensables para el recto planteo y solución del problema que nos proponemos.

—Entendemos por «psíquico» aquello que estando enraizado en lo fisiológico lo trasciende y se nos manifiesta por dos caracteres propios y exclusivos: la intencionalidad y la conciencia.

—*Intencionalidad:* es la relación esencial que la vida psíquica en todo momento (aunque no por razones de todos sus aspectos, excluimos el de sentimiento⁶) dice a algún objeto conocido o apetecido. Es imposible concebir un conocimiento sin que algo se conozca, o una apetición o tendencia sin que por ella algo se apetezca, o sin que se tienda a algo. Sin intencionalidad, quedaría el sujeto encerrado dentro de sí mismo, sin más conocimiento que el de las propias actividades.

—*Conciencia:* Entendemos por ella la experiencia esencialmente inherente a la vida psíquica, imposible de ejercer sin tener ella alguna experiencia, o sea, sin que el sujeto que la vive se dé cuenta de ella de alguna manera⁷.

—*Conciencia «psicológica»:* es en general algo de orden cognoscitivo, o sea que por lo menos connota de alguna manera el aspecto de la vida mental llamado conocimiento; indica un saber sabido o advertido, una actividad cualquiera de la vida psíquica toda ella impregnada de conocimiento, experimentada por el que la vive.

—*Conciencia psicológica «fundamental» (directa):* el P. Palmés la define así: «es esencial a cualquiera actividad de orden psíquico, porque no es más que aquella propiedad de la actividad psíquica en virtud de la cual ésta afecta al sujeto que la ejerce y en el que está, representándole un objeto que por él es intencionalmente aprehendido o apetecido»⁸.

—*Conciencia psicológica «eventual» (o refleja):* es la que se obtiene, nos dice a continuación el P. Palmés, por un acto reflejo de conocimiento que se le sobrepone a la fundamental. Esta conciencia eventual es el principal instrumento del Psicólogo. Su empleo llámase «introspección»⁹.

Diversos niveles del psiquismo humano: El psiquismo humano tiene una estructura tal que permite hablar de «niveles» o «pisos»¹⁰, ya se lo estudie «estáticamente» en cuanto a sus productos o contenidos (percepciones, sensaciones, ideas) o bien en el «dinamismo» de su producción (o sea de su devenir o hacerse a través de las distintas fases). Pero lo importante es consignar

⁶ WILLWOLL, «Alma y Espíritu», Madrid, 1946. Cap. Vida sentimental, p. 115-131.

⁷ S. THOMAS, De Veritate, q. 17, a. 13, a.

⁸ FERNANDO PALMÉS, s. I., «Lo psíquico consciente e inconsciente» en Actas II del Congreso Internacional de Filosofía, Barcelona, Oct. 1949, p. 355.

⁹ GEORGES DWELSHAUVERS, «Traité de Psychologie», Paris, 1934, p. 30.

¹⁰ DR. I. KLUG, «Les profondeurs de l'âme», 2a. ed., Paris, 1945. Cfr. Cap. I. «Stratification de l'âme: Structure et types de structure de l'âme», p. 18-44.

la existencia de diversos niveles de perfeccionamiento, a través de las distintas fases por que dinámicamente (en su devenir y en su hacerse) pasan los productos psíquicos.

Tres fases de perfeccionamiento de los productos del psiquismo:

I.^a) El estímulo (agentes físicos, químicos, eléctricos, etc.) incide en el órgano sensorial de la visión. Aquí los «datos» suministrados (ondas) son elevados y se transforman en actividades fisiológicas y psíquicas propias de lo que llamamos sensación visual, verdadera aprehensión intencional de una cualidad concreta y extensa (puede ser de orden visual, táctil, etc.)

II.^a) Esta aprehensión rudimentaria pasa a otro nivel o fase superior del proceso (intervienen factores psico-fisiológicos, o sea: psíquicos) donde es ulteriormente completada, estructurada, unificada, «gestaltizada»¹¹, para dar-me la percepción totalitaria y una de un objeto material, como esta máquina de escribir, v. gr., concreta e individual que distingo perfectamente de otros objetos que también percibo¹².

III.^a) Todo ello viene a ser además completado y como coronado con un concepto universal que se le incorpora en el tercer nivel, aún más elevado, en el que actúan ya fuerzas que no son de orden psicofisiológico, sino intelectual, inorgánico y espiritual, propias no ya de un ser orgánico y corpóreo, sino del alma, principio elicitive¹³.

Es el alma y sola ella la que actúa en esta tercera fase, percibiendo por el entendimiento lo que le es suministrado por los productos elaborados en las fases precedentes del psiquismo orgánico o sensitivo, y la que dándose cuenta de ello puede, en virtud de su simplicidad y espiritualidad, reflexionar, con una reflexión explícita y formal.

Los psicólogos aristotélico-tomistas y los tres niveles: Sintetizamos al respecto la exposición del P. Palmés: «sostenían que las tres fases radicalmente procedían del alma, forma sustancial del compuesto humano, distinguiendo así en éste distintos principios próximos o potencias de los que eficientemente procedían.

De estos principios, unos eran propios del compuesto, otros exclusivos del alma.

Entre los primeros principios o potencias señalaban los sentidos externos, causas eficientes de las actividades de la primera fase, y los internos para los de la segunda; mientras que el entendimiento, principio próximo eficiente de las operaciones de la tercera fase, era para ellos una potencia propia de sola el alma.

Así, las actividades de las dos primeras fases eran verdaderos conocimientos, por tanto no de orden puramente fisiológico, sino psíquico, sin dejar de ser materiales, por lo que merecen ser llamadas psicofisiológicas.

¹¹ WILLWOLL, o. c., p. 11, 55 ss. 71 s. 76.

¹² WILLWOLL, o. c., p. 47-60.

¹³ WILLWOLL, o. c., p. 74-116, 145-182.

Al entendimiento, potencia psíquica de sola el alma, atribuían el aprehender por un conocimiento intelectual más perfecto todo lo que de las fases inferiores del psiquismo orgánico y sensitivo podía llegar a su alcance, elaborarlo ulteriormente por un conocimiento más profundo y observar lo así aprehendido y elaborado por medio de la reflexión perfecta, propia de la conciencia que hemos llamado eventual.

Por tanto, según el aristotelismo escolástico, las actividades psíquicas de cada una de estas tres fases o niveles son verdaderamente intencionales, consiguientemente también conscientes cada una en su orden, por lo menos con conciencia fundamental; sólo en las del último nivel además de la conciencia fundamental es posible la eventual, porque solamente el entendimiento es capaz de una reflexión explícita y formal¹⁴.

Significaciones múltiples de la palabra «inconsciente»:

- 1) «Inconsciente» (que importa negación de conciencia), varía su significación en función de la clase de conciencia o nivel psicológico a que se refiera.
- 2) También toma un sentido impropio (negativo) como cuando decimos que un ser no tiene conciencia (v. gr. un mineral); o privativo, si niega la conciencia a quien por naturaleza es capaz de poseerla.
- 3) Gramaticalmente, «inconsciente» tiene un sentido activo (así decimos de alguien que es inconsciente de lo que hace) y otro arbitrario, pasivo —por el que se significa lo que no es sabido o experimentado— (en este sentido hablamos de ciertas actividades psíquicas inconscientes: sensaciones, tendencias, inclinaciones, estados afectivos, etc.).

¿Son posibles actividades psíquicas de tipo inconsciente?: La afirmación de que la vida psíquica es coextensiva con la vida consciente (excluyendo así una actividad inconsciente) es inadmisibles respecto de la conciencia eventual, que no se da en los animales, en el niño aparece tardíamente¹⁵, y el adulto raramente la ejerce, poseyendo los tres vida psíquica.

Pero es verdadera respecto de la conciencia fundamental.

Ahora bien, admitida la realidad de «los niveles psíquicos», no hay dificultad en que se den actividades psíquicas que dimanen de principios próximos, distintos del principio de la vida intelectual¹⁶ y que no llegan a penetrar en las esferas del nivel del psiquismo superior, único que el entendimiento puede ejercer y que le es inmanente.

Luego, pueden darse actividades propiamente psíquicas e inconscientes respecto al principio superior y no a su principio próximo, al que le son inmanentes¹⁷.

Argumentos en favor: Los que sólo admiten como único principio de la vida psíquica al intelectual (o superior) piensan así: lo que no es consciente,

¹⁴ PALMÉS, trabajo cit., p. 361-362.

¹⁵ O. LEMARIÉ, «Essai sur la personne», Paris, 1936, p. 31-38.

¹⁶ DWELSHAUVERS, «Les Mécanismes Subconscients», Paris, 1925, p. 2-5.

¹⁷ DWELSHAUVERS, «L'Inconscient», Paris, 1916, p. 112-221.

no se puede probar, pues en el momento en que se conoce se hace consciente. Luego no existe el inconsciente¹⁸.

Respondemos: Admitimos que no se puede probar por vía de introspección o intuitiva, pero por los datos adquiridos por la introspección podemos deducir la existencia de actividades inconscientes, que además justifican muchos hechos de la conducta del hombre, inexplicables con sólo recurrir al principio superior.

—A) *Deducidos de la estructura esencial del psiquismo:* a) y b) ¹⁹:

- a) La vida psíquica no procede toda ella del nivel superior o YO (como quería Descartes);
- b) y en la esfera o nivel del YO no penetran todas las operaciones de los demás niveles, y consiguientemente serán para él inconscientes.

Prueba a):

- 1) La experiencia común afirma, mientras no vengan argumentos en contra, que existen actividades psíquicas y de algún modo intencionales y conscientes que no se reducen a las intelectuales, únicas propias del YO.
- 2) La vida sensitiva, común con los animales, procede toda ella de multitud de principios diversos del YO.

Existen, pues, dos estratos de vida y actividad psíquica —por lo tanto intencional y consciente— el uno (englobando el primer y el segundo nivel) de las múltiples actividades sensitivas y orgánicas de conocimiento, tendencia, sentimiento, dependientes de un sistema nervioso como de causa y sujeto, y el otro (correspondiente al tercer nivel) de la vida psíquica y variadas operaciones del alma o YO. Parte de estas actividades es el conocimiento que el alma tiene de no pocas de las actividades que se desarrollan en el estrato inferior, que percibe no como propias del YO principio pensante o intelectivo, sino del YO como persona o supuesto, por ser ejercitadas por otros principios del mismo. De hecho, el YO pensante no logra captar todas las actividades del estrato sensitivo.

Prueba b):

- 1) La misma teleología de la naturaleza humana impide que sean advertidas «todas las actividades sensitivas» pues la síntesis mental que orienta al hombre hacia un fin quedaría envuelta en un caos incoherente —como en un sueño— si tuviéramos conocimiento de todas las sensaciones que pasan por nosotros. Sólo una mínima parte de ellas penetra en la órbita del estrato superior, y de ellas toma conciencia el principio intelectual en forma espontánea o dirigiendo hacia ellas la atención voluntaria. (El «recogimiento» recomendado en la vida espiritual se basa en esta realidad psicológica del enfoque que hace la conciencia en un sentido, excluyendo otros, para lograr sus fines²⁰).

¹⁸ DONAT, S. I., «Psychologia Rationalis», Innsbruck, 1936, p. 381.

¹⁹ PALMÉS, t. c., p. 366-367.

²⁰ DWELSHAUVERS, «Traité de Psychologie», p. 81-113. «L'Inconscient», p. 23-111.

- 2) Más obvia aún es la inconsciencia que tenemos de los procesos más complicados de conocimiento, tendencia y sentimiento, de orden puramente sensitivo, los cuales pasan inadvertidos completamente al espíritu (en estado de vigilia; en los sueños aparecen, y también en las distracciones del día, a veces) que por el mero hecho de atender a unos deja de advertir los demás.
- 3) El origen de muchas fobias, filias, simpatías que influyen de hecho en la conducta humana, escapa por completo al conocimiento intelectual, encontrando su razón suficiente sólo en conocimientos de orden sensitivo inconsciente²¹.

—B) *Deducidos de innumerables hechos inexplicables sin el psiquismo inconsciente psicológico:*

Georges Dwelshauvers en su libro «L'Inconscient» clasifica esos innumerables hechos según las formas o tipos de inconscientes postulados por ellos mismos, a menos de quedar sin razón suficiente. Extractamos aquí, sintéticamente, su clasificación de las diferentes formas de inconsciente²²:

El inconsciente fundado sobre los hechos, aquel del que nos ocupamos aquí, es exclusivamente un inconsciente psicológico. Se llama en efecto inconscientes a los hechos psíquicos que influyen en nuestra vida mental sin tomar parte de la que nosotros nos demos cuenta en nuestra conciencia. Se trata pues de hechos que tienen una influencia sobre la actividad psíquica, pero escapando a la conciencia que tenemos de lo que pasa en nosotros. Estos hechos son excesivamente numerosos, y muy diferentes unos de otros. Ensayemos reunirlos todos en una clasificación:

I) *El inconsciente psico-fisiológico:* comprende todo lo que entra en composición en las percepciones sensibles, sin ser notado por la conciencia que percibe. Sólo el resultado, la sensación, es consciente. Ejemplos: la causa del contraste de los colores y las ilusiones ópticas; los efectos dinámicos de la sensación.

II) *El inconsciente automático:* al cual se aplican también los términos de «subconsciente» y de «automatismo psicológico» (Pierre Janet): son los actos que presentan todos los caracteres de actos psíquicos, excepto que escapan a la persona que los realiza, en el momento en que los realiza. Este inconsciente se encuentra sobre todo en los hábitos. En el estado de buen equilibrio mental dominan la unificación y la síntesis de nuestras ideas y movimientos, bajo la dirección de la conciencia.

De este estado superior a las enfermedades mentales que presentan una desagregación de la personalidad, las transiciones son numerosas (movimientos involuntarios, distracciones, olvidos, inconsciencia en sentido familiar); el «mecanizado» pertenece a este tipo de inconsciente en sus reacciones.

III) *El Co-consciente:* (llamado también: «doble personalidad», «yo secundario», «yo subliminal», etc.): aquí los actos psíquicos (ideas, movimientos,

²¹ TH. RIBOT, «Problèmes de psychologie affective», Paris, 1924, p. 83-126.

²² DWELSHAUVERS, «L'Inconscient», p. 14-16.

estados afectivos) se desprenden del yo normal y se sistematizan de manera que constituyan una segunda personalidad.

IV) *El inconsciente latente activo:* que comprende:

- a) el caso de ideas, recuerdos, impulsos que aparecen repentinamente a la conciencia sin que podamos darnos cuenta de dónde proceden; esas ideas parecen presentarse por sí mismas, según Baldwin; Freud atribuye su invasión en la conciencia a que han sido reprimidas por causas diversas. Las imágenes del sueño dimanar en parte de esta clase;
- b) la imaginación inventiva y la reacción artística;
- c) el inconsciente en la telepatía, y otros fenómenos similares.

V) *El inconsciente de memoria:* se manifiesta:

- a) en toda sensación o idea presente, porque la percepción sensible actual es poca en comparación del fondo de memoria sobre la cual se despliega (Bergson);
- b) en las tendencias;
- c) en las asociaciones de ideas: es el «reproductible» de Hellpach, caracterizado por la aparición de ideas en la conciencia, sin ningún punto de amarre antiguo que se manifieste o conozca.

VI) *El inconsciente afectivo:* lo que prepara nuestros estados afectivos, lo mismo que aquello que los hace durables, los fija en sentimientos o pasiones en nuestro carácter, escapa en gran parte a la conciencia, si bien nos asombramos de lo que experimentamos. El papel de infinidad de acciones desconocidas que se ejercen sobre nuestro organismo es predominante en este trabajo inconsciente, que se llama: el inconsciente irracional, y que se puede llamar: el inconsciente pasional.

VII) *El inconsciente hereditario:* aparece en nuestras disposiciones naturales. Estalla en las vocaciones del niño, mientras que el joven parece ser impulsado por una fuerza de la que no se da cuenta a ocupaciones precisas (invención mecánica, dibujo, música, etc.).

N. B. — Las clases IV, VI y VII pueden considerarse también como constituyentes del «Inconsciente Dinámico» (el más importante de todos), correspondiente más o menos a la noción de carácter en la psicología de Bergson.

VIII) *El inconsciente racional o Inconsciente en el acto del espíritu:* es la forma de actividad que establece el orden en nuestra vida mental: ella impone a nuestra ideación las categorías lógicas de espacio, tiempo, causalidad, etc., sintetiza las impresiones múltiples y disparatadas de nuestros sentidos en representaciones coherentes de objetos doblados de conceptos, nociones lógicas que se unen en los razonamientos. Ciertamente, esta actividad organizadora y racional se ejerce constantemente, sin estar presente a nuestra conciencia. La conciencia no recibe sino el resultado del trabajo mental, y es analizando este resultado que podemos remontar a la noción de actividad racional inconsciente.

Luego, si no queremos recurrir a explicaciones fantásticas de esos fenó-

²³ LABURU, S. I., «Psicología Médica», Ed. Mosca Hnos., Montevideo, 1942. Cfr. págs. 44-45 en que da una prueba original sobre el inconsciente dinámico, basada en una experiencia cotidiana.

menos agrupados más arriba, debemos admitir su correspondiente forma de inconsciente que los justifica, y por ende el psiquismo inconsciente.

Conclusión:

El hombre, compuesto de cuerpo y alma, está dotado de un gran número de diversas actividades de orden físico, fisiológico y psíquico que fluyen constantemente de su ser. En esta corriente, hay algunas actividades que están más patentes al alma, las intelectuales, a las que reconoce como propias y se las atribuye, designándose a sí mismo con el pronombre YO.

Estas operaciones intelectuales se deslizan por el estrato superior de la corriente psíquica humana, aunque sostenidas siempre y alimentadas por las de los niveles inferiores que paralelamente a ellas se deslizan, aunque procedentes de otros principios próximos inferiores, de naturaleza orgánica, enraizados no en el alma, sino en el compuesto sustancial de cuerpo y alma.

El funcionamiento armónico en una perfecta interacción de todas las actividades de los tres niveles, constituye el funcionar unitario, perfecto y normal del psiquismo humano, que a la luz de la introspección o reflexión del YO da la impresión de que todo procede como si no hubiese más fuente del psiquismo que el mismo YO consciente de sí mismo. «Hay una cierta jerarquía (el P. Pousel, S. I., en su «Plaidoyer pour le Corps» la describe magistralmente) en el ser humano, pero lo que caracteriza precisamente a la persona humana es que no se siente verdaderamente feliz más que cuando esta jerarquía confluye a la unidad. Cuando esto no sucede, el hombre pierde la paz y se siente como desgarrado por dos tendencias hostiles, que Racine expresaba así:

Mon Dieu, quelle guerre cruelle!
Je trouve deux hommes en moi:
L'un veut que, plein d'amour pour toi
Mon coeur te soit toujours fidèle;
L'autre, à tes volontés rebelle
Me revolte contra la loi»²⁴.

No siendo el inconsciente objeto de ningún conocimiento ni intuición, el P. Rideau nos dice que «es imposible que el hombre se conozca plenamente. ¿No se sorprende, a veces, al constatar tal revelación inesperada, de sentirse capaz de un acto verdaderamente imprevisto y contrario a su carácter?»²⁵.

Y esa extraordinaria dinamicidad y riqueza de vida y fuerza que hemos visto que posee el psiquismo inconsciente, ¿no aprueba la expresión de la Esposa del Cantar de los Cantares: Ego dormio, et cor meum vigilat? Y que nos da base para interpretar en su aspecto psicológico lo de la semilla del Evangelio que va creciendo, día y noche, sin que el hombre se dé cuenta.

²⁴ STROMATA, Rev. cit. Cfr., p. 170. KLUG, o. c., p. 146-156.

²⁵ RIDEAU, S. I., «La personne humaine», Études, 1938, p. 667.

LA ESENCIA DEL ENTE FINITO

FRANCISCO SUÁREZ, S. I.

(*Disputationes Metaphysicae, Disp. XXXI*)

Traducción por ENRIQUE T. BARTRA, S. I.

SECCION VI

LA DISTINCION QUE PUEDE HABER O ENTENDERSE ENTRE LA ESENCIA Y LA EXISTENCIA CREADA

Exclúyese la distinción real entre la esencia actual y la existencia

1. Si lo que hemos dicho queda suficientemente probado, no es difícil colegir de ahí, qué habrá que pensar en este problema y [qué habrá que decir] de las opiniones referidas en la sección I*.

Primeramente se debe afirmar que la esencia creada puesta en acto fuera de sus causas no se distingue realmente de la existencia de suerte que sean dos cosas o entidades distintas... Esta conclusión puede probarse [con la doctrina] de Aristóteles, quien dice siempre, que el ente añadido a las cosas no les agrega nada: es lo mismo *ente-hombre* que *hombre*; ¹ y con la misma

* Ver CIENCIA Y FE, N.º 22, pág. 86 y sgs.

¹ Orig: «nam idem est ens homo, quod homo». — N. del T.